

Antonio Álvarez Tejedor *

Las palabras del vino en la Edad Media

“¿Qué vida es la de los que del todo carecen de vino?
Fue creado para la alegría de los hombres.
Alegría del corazón y bienestar del alma
es el vino bebido a tiempo y con sobriedad”.

Así se escribe en el *Eclesiástico*¹ haciendo el honor de emitir juicios morales, favorables en su mayoría, a la maravillosa y venerada bebida.

La religión, la literatura y la civilización judía están repletas de referencias laudatorias al vino, que llega a su más alto grado de consideración cuando la nueva religión cristiana, al instituir uno de sus grandes misterios, el sacramento de la Eucaristía, toma el vino como uno de los elementos esenciales y lo convierte en sangre de Cristo.

Los griegos contaron al mundo que fue de origen divino la invención del vino. Las lágrimas del dios Dionisio, derramadas por amor, dieron lugar a la vid y al líquido rojo que goteaba de los frutos maduros. Era precisamente lo que le faltaba a la vida, el vino. Y con él se llenó el espíritu del hombre: la amistad, el amor, la poesía, el humor, la danza, la música, el teatro, etc., y gracias a él, al vino, los griegos instituyeron un simposio, el marco en que con el vino se lograba la inspiración y la deshinibición suficientes para conversar sobre todo lo que fuera digno de saberse o para dedicarse sanamente a otras actividades más lúdicas y sensuales².

Y si los griegos comenzaron a cultivar la vid y a extender su cultivo por el Mediterráneo, los romanos intensificaron e incrementaron esta agricultura y

* Universidad de Burgos (España).

¹ *Eclesiástico*, XXXI, 33-36. In NÁCAR, E. y COLUNGA, A., trad. – *Sagrada Biblia*. 15ª ed. Madrid: BAC, p. 744.

² Caballero López, José Antonio – *La vid, el vino y los ideales de cultura. Actas de las I Jornadas Internacionales de expertos EN protección y promoción de bienes culturales. El itinerario cultural de la viña y del vino en los países del Mediterráneo*. Logroño, 1999, p. 39.

aquella cultura, que poco a poco se fue haciendo cristiana. De tal manera que si el vino fue primero la alegría y remedio de males, y después un fiel y amoroso acompañante, acabó siendo además fuente de salud para el cuerpo, y medio y remedio de salvación para el alma.

En la Edad Media se produjeron en Europa un conjunto de circunstancias y acontecimientos que han configurado las raíces culturales más próximas y genuinas de la Europa que hoy conocemos. Durante los siglos IX al XIII vastas regiones de Europa van a ser ocupadas y reordenadas por pobladores cristianos que se hacen con un territorio inculto en unas ocasiones, ganado en dura batalla contra los moros en otras. Y entre la población que se asienta en estas nuevas tierras, ocupan un lugar principal los monjes de las diferentes órdenes medievales. En sus monasterios se había refugiado la cultura – la lengua latina como su medio de expresión – y el vino, como preciado legado heredado necesario para el Santo Sacrificio.

Por ello son los cluniacenses, premostratenses y cistercienses, depositarios de la cultura recibida y guardada en los escriptorios y bibliotecas monásticas, y conocedores y practicantes de las técnicas del cultivo de la vid – hacer los hoyos, podar, vendimiar... – y de la elaboración del vino – pisar las uvas, remejer, trasegar y sacar en limpio... –, los que difundieron desde centroeuropa hasta el finis terre occidental la fe, la cultura y las técnicas agrícolas, especialmente las vitivinícolas.

Si los monjes medievales enseñaron a cultivar las viñas y a elaborar el preciado «espíritu de Ampelo», la cultura, el significado y los valores del vino de la tradición clásica – grecorromana y judeocristiana – encontraron en las abadías quienes los copiara y los cantara. Durante mucho tiempo ese canto fue en latín, la lengua de la cultura, y en modos de hacer cultos y, posteriormente, lo hicieron en las nuevas lenguas emergentes de las que eran fervientes cultivadores y propagadores los hombres y mujeres consagrados a Dios³. La providencial existencia, pues, de los monasterios explica la supervivencia de un tópico cultural eterno para nosotros los europeos – el vino – y explica también la creación de un conjunto de manifestaciones literarias singulares en cada caso.

Por eso no es de extrañar que el primer poeta conocido en romance castellano, el clérigo Gonzalo de Berceo ligado al Monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla, reclame como premio para sí, por componer un texto en la nueva lengua, «un vaso de bon vino». Tenemos un singular triángulo: unos versos

³ «El vino y el idioma claro de Castilla nacen juntos, en la penumbra reflexiva del monasterio, entre cantos gregorianos y hierbas medicinales para que Dios y su Santa Madre sean servidos. Las Glosas Emilianenses se despegan del latín y Gonzalo de Berceo, un pobre eremita borbotea los primeros vagidos en lengua romance». In Parrilla, J. Manuel – *El fulgor del vino en Castilla y León*. Ediciones Matriz, 2000, p. 12.

en una lengua nueva, un vaso de vino y paisaje y ambiente monacal. Berceo acaba de escribir en una lengua que «borbotea» todavía una historia sobre un santo, ¡monje benedictino!, Santo Domingo de Silos, y comienza así:

En nomne del Padre	que fiço toda cosa,
e de don Jhesu Christo,	fijo de la Gloriosa,
e del Spíritu Sancto	que equal d'ellos posa,
de un confessor sancto	quiere fer una prosa.

Quiere fer una prosa	en romanz paladino
en qual suele el pueblo	fablar con so vezino,
ca non só tan letrado	por fer otro latino,
bien valdrá, como creo,	un vaso de bon vino. (estrofas 1 y 2) ⁴

Y ya desde entonces, si no lo estuvo antes, fueron de la mano el vino y la palabra o al menos el vino y los versos en castellano, y todo ello a la sombra de una abadía.

El vino, portanto, uno de los símbolos universales del mundo clásico, no sólo mantuvo su papel preponderante en el imaginario del hombre románico, sino que siguió siendo uno de los motivos religiosos, artísticos y sociales en el renacer de burgos y ciudades.

Premio, sangre de Cristo, causa de alegría y felicidad, remedio de dolores y penas, principio de innumerables bondades, fiel compañero en las fatigas y trabajos, cómplice en el amor, mediador en la amistad y, en exceso, origen de alucinaciones y desgracias, éstas son, entre otras cosas, las que, como los griegos o romanos del siglo primero, el hombre medieval veía en el licor procedente de la *vitis vinifera*, y así lo expresa en delicadas o desenfadadas canciones copiadas en manuscritos y códices medievales.

Esta comunicación, pues, se fija y analiza versos que, dedicados al vino, son versos cantados, es decir, están musicados. Aparte de que la melodía fuera también una parte del significante de la composición, en algunos casos, los *contrafacta*, el considerar el material musical puede ayudar a comprender mejor la intencionalidad de las obras analizadas. Y además de ser versos cantados, como esta actividad se extendía por todo el occidente – estos textos proceden de diversos manuscritos –, los versos están escritos en diferentes lenguas. El ritmo en nuestra exposición lo marcarán los diferentes valores y las variadas virtudes que tiene y se le reconocen al vino en la cultura europea.

⁴ Dutton, Brian, ed. – *Gonzalo de Berceo. La Vida de Santo Domingo de Silos*. London: Tamesis Books Limited, 1978, p. 35.

EL VINO ES SALUD

El vino tiene detrás de sí un historial mágico, sagrado y místico tal, que siempre ha sido valorado positivamente y se le ha reconocido poseer dotes incluso curativas. La famosa abadesa visionaria, Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), además de escritos teológicos y maravillosas melodías para alabar a Dios, escribió en latín un texto, conocido como *Causae et curae* (Terapéutica), en el que recoge el saber curativo del que se podía disponer en su época y donde se comprueba cómo en el seno de una comunidad monástica la creencia generalizada y común es que el vino no sólo es un elemento común, necesario y saludable de la dieta diaria, sino que tiene propiedades curativas para determinadas dolencias y siempre que se utilice con moderación.

«Un hombre que sufre de una parálisis de gota contiene humores mal encauzados en su interior que son agitados como las olas sobre las aguas. Por eso, un hombre de esta índole no puede ser apacible y comedido en su carácter y su comportamiento. Debe tomar vino en ayunas, y si no puede conseguir vino, beber en ayunas cerveza de cebada o de trigo, y si no puede conseguir ninguna de estas cosas, cocer agua y pan, filtrarla a través de un paño y beberla templada. Esto debe hacerlo todos los días, para poder controlar las olas de los violentos accesos de gota. Pero, si un hombre de esta índole baja rápidamente de peso, debe beber cuando ya haya comido un poco; sin embargo, si está sano de cuerpo, debe beber en ayunas suficiente vino, cerveza o agua previamente cocida con pan, y entonces la gota se calmará en él»⁵.

Y en otra geografía distinta, utilizado por otro santo diferente, pero continuando en el ambiente monacal encontramos el vino formando parte – ¿como excipiente? – de una pócima o jarabe salúfero. Se trata de Santo Domingo de Silos, quien al actuar como mediador curativo en una historia narrada por Grimaldo, recomienda a la pobre enferma que tome un preparado de vino con polvos procedentes de su santa tumba en Silos.

⁵ Pawlik, Manfred, recopilador – *El Arte de sanar de Santa Hildegarda*. Girona: Tikal ediciones, p. 137. Y más adelante escribe: «El vino es la sangre de la tierra y está en la tierra como la sangre en el hombre. Guarda cierta semejanza con la sangre del hombre y por eso conduce su calor rápidamente, como una rueda, desde la vejiga hasta la médula, que impregna con un calor extremadamente abrasador, de tal modo que la médula aporta a la sangre un deseo ardiente. Por eso, el hombre que desee beber vino noble y fuerte debe mezclarlo con agua, para que se debilite un poco y se suavicen su fuerza y su calor»; *ibidem*, p. 163; o también: «El vino cura y alegra al hombre con su agradable calor y su enorme fuerza»; *ibidem*, p. 172.

«Una mujer llamada María, natural de la región vascona estaba enferma de fiebres cuartanas. Fue con su marido y su hijo al templo del apóstol Santiago buscando su sanación. Después de orar en dicho templo emprendió el viaje de regreso con la misma fiebre que antes. En su camino de regreso se hospedó en Carrión. Vio en sueños a la bienaventurada Virgen María, al arcángel Miguel, al apóstol Pedro y a innumerables santos. Todos iban vestidos de blanco. Entre ellos estaba Santo Domingo con un báculo de oro y un libro en la mano. Santo Domingo se presentó como abad de un monasterio llamado Silos y le dijo: "Mujer, si deseas ser curada de esta enfermedad, apresúrate a acudir al monasterio de Silos; así que llegues, pide a los monjes que viven en él que, mezclado con vino, te den a beber un poco de polvo del sagrado sepulcro y al instante serás librada de ella". El marido no creía nada y afirmaba que ni Santo Domingo, ni Silos existían. Una segunda noche Santo Domingo le reitera a la mujer el mensaje salutífero. A la tercera noche, Santo Domingo la increpa: "miserable mujer ¿por qué no te apresuras a ir hasta la iglesia de Silos? De ninguna otra manera, en efecto, te verás libre de esta enfermedad". Finalmente, María, guiada por unos peregrinos, fue a Silos, llegó hasta el sepulcro y "pidió a los monjes polvos del santo sepulcro" y los bebió con el vino. Así que recobró la salud, dio gracias a Dios y a Santo Domingo y poco después regresó contenta»⁶.

Veamos ahora un texto en gallego-portugués, la cantiga de Santa María nº 351, en cuya última estrofa se habla de la salud recobrada por mediación de la libación del bendito vino. Aunque luego comentaremos el resto de la cantiga, sírvanos por ahora asomarnos al ambiente que se describe en la romería de la fiesta de Nuestra Señora de agosto, que tiene un final feliz gracias a la cata masiva de una cuba repleta de un magnífico vino: unos ríen sin parar, otros se hacen lenguas de la calidad del vino, otros recobran la salud:

E os que ante choravan començaron de ryir
e beveron daquel vyo e juraron, sen mentir,
que nunca atal beveran; e os enfermos guarir
foron, quantos del beveron, e pois mui sãos seer.⁷

Ya lo hemos oído: los enfermos que bebieron, sanaron.

⁶ Valcárcel, V. – *La «Vita Dominici Siliensis» de Grimaldo*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1982, p. 499. Para la música de las cantigas ver Anglés, Higinio – *La música de las Cantigas de Santa María del rey Alfonso el Sabio*. Barcelona, 1943, 3 vol.

⁷ Mettmann, W., ed. – *Cantigas de Santa María*. Madrid, 1981. Reedición en Edicións Xerais de Galicia, t. II, pp. 256-257.

EL VINO ACOMPAÑA A LA FIESTA

El vino hace más locuaz al hombre tímido y apocado, y el vino es el mejor compañero cuando se reúnen los amigos o se recibe a unos invitados. No hay nada mejor para recibir a alguien importante que preparar una gran fiesta, donde además de abundante y buena comida no debe faltar el vino, que además de incitar a la conversación y a la alegría, supone un premio para la persona agasajada.

Alfonso X el Sabio en la *cantiga* nº 23 trata este tema. Una buena mujer de Bretaña prepara todo para recibir al Rey y se da cuenta de que le falta vino. Pero, igual que en las bodas de Caná Jesús convierte el agua en vino a instancias de su madre, María, aquí, la mujer devota de la Virgen Santa María, acude a ella y consigue de la Madre de Cristo que la preciada bebida no falte (ver apéndice musical, ejemplo nº 1).

Esta é como Santa María acrecentou o vyo no tonel, por amor da bôa dona de Bretanna⁸

*Como Deus fez vÿo d'agua ant' archetecryo,
ben assi depois sa Madr' acrecenteu o vinno*

Desto direi un miragre que fez en Bretanna
Santa María por hûa dona mui se sanna,
en que muito bon costum'e muita bôa manna
Deus posera, que quis dela seer seu vezyo.
Como Deus fez vÿo d'agua...

⁸ Mettmann, W., ed. – *Cantigas...*, t. I, pp. 166-167. El tema del acrecentamiento del vino por intervención sobrenatural es el que da forma también a uno de los milagros de San Millán de la Cogolla, tal como la escribe Gonzalo de Berceo. Hay elementos que se repiten lo pudiera hacer pensar en una cuentión de influencia de un texto en otro. La historia, que ocupa las estrofas 244 a 252 de la *Vida*, cuenta que un día se llegaron hasta el Monasterio de la Cogolla numerosas gentes, sanas y enfermas, para besarle las manos al santo. Aunque sus fieles eran muchos y el calor apretaba, los peregrinos fueron bien recibidos por un San Millán preocupado porque sólo tenía un poco de vino que le había sobrado. Aún así hizo sentar a todos en el prado y ordenó a su *architriclino* («despensero») que sirviera vino a todos, «que non desamparasse nin rico nin mezquino».

Bendisso él los vasos	con la sue santa mano,
ministrólis el vino	el so buen escanciano;
non ovo grand nin chico	nin efermo nin sano
que non tení el vino	delante sobejano. (estrofa 248)

Dutton, Brian, ed. – *Gonzalo de Berceo. La Vida de San Millán de la Cogolla*. London: Tamesis Books Limited, 1984, p. 131.

CSM- Como Deus fez vynno d'agua

Transcripción: Higinio Anglés

*Esta é com o Santa Maria acrecentou vynno no
tonel por amor da bôa dona de Bretanna*



Co-mo Deus fez vy-o d'a-gua an-t'ar - chete - cry - o,



ben - ssi de - pois sa Ma-dr'a - cre-cen - teu o vi - nno.



Des-to di-rei un mi - ra-gre que fez en Bre - ta - nna



San-ta Ma-ri - a por hû-a do-na mui se sa - nna,



en que mui-to bon cos - tu-m'ê mui-ta bô-a ma - nna



Deus po - se-ra, que quis de - la se - er seuve - zy - o.

Sobre toda-las bondades que ela avia,
 era que muito fiava en Santa Maria;
 e porende a tirou de vergonna un dia
 del Rei, que a ssa casa vêera de camyo.
Como Deus fez vÿo d'agua...

A dona polo servir foi muit' afazendada,
 e deu-le carn'e pescado e pan e cevada;
 mas de bon vÿo pera el era mui menguada,
 ca tÿia senon pouco en un tonelcÿo.
Como Deus fez vÿo d'agua...

E dobrava-xe-ll' a coita, ca pero quisesse
 ave-lo, non era end' en terra que podesse
 por d'airos nen por outr' aver que po el désse,
 se non fosse pola Madre do Vell' e Menÿo.
Como Deus fez vÿo d'agua...

E con aquest' asperança foi aa eigreja
 e diss': "Ai, Santa Maria, ta mercee seja
 que me saques daquesta vergonna tan sobeja;
 se non, nunca vestirei ja mais lâa nen lÿo."
Como Deus fez vÿo d'agua...

Mantenent' a oraçon da dona foi oyda,
 e el Rei e ssa campanna toda foi conprida
 de bon vinn', e a adega non en foi falida
 que non achass' y avond' o riqu' e o mesquÿo.
Como Deus fez vÿo d'agua...

Otra historia de reunión en la que se echa en falta al mejor invitado y que su presencia trae la alegría a todos es la antes mencionada cantiga 351 de Alfonso X el Sabio. En esta historia se cuenta cómo la intervención maravillosa de la Virgen hace que una cuba a la que se la suponía prácticamente vacía, dé vino en abundancia a todos los que hasta a ella quisieran acercarse, por lo que el buen vino estuvo presente en la romería para regocijo de todos (Ver apéndice musical, ejemplo nº 2).

CSM-351 A que Deus avondou

Transcripción: Higinio Anglés

*Esta é com o Santa Maria acrecentou o vynno no
cuba en Daconada, h'ua aldea que é preto de
Palença*



A que Deusa - vondou tanto, que qui - so d'e - la na - cer,



ben po - d'avon - dar as ou-tras cousas, et fa - zer cre - cer.



E des - ta ra - zon mi - ra-gre mui fre - mo-so vos di - rei,



quemos - trou San - ta Ma - ri - a, com'eu en ver - dad' a - chei,



na ei - gre-j'a Da-co - na-da, h'û al - de-a que u sey



que é pre-to de Pa - len-ça; e o - y-de - m'ale - zer.

Esta é como Santa Maria acrecenteu ovinno na cuba en Daconada, hũa aldea que é preto de Palença⁹.

*A que Deus avoundou tanto, que quiso d'ela nacer,
ben pod' avondar as outras cousas, et fazer crecer.*

E desta razon miragre mui fremoso vos direi,
que mostrou Santa Maria, com' eu en verdad' achei,
na igreij' a Daconada, hũ' aldea que eu sey
que é preto de Palença; e oyde-m' a lezer.
A que Deus avoundou tanto...

Ena ssa festa d'agosto mui gran gente ven aly
por oyr toda-las oras, e é costumad' assy
que tragen y pan e v̂o en carretas, e ben y
o dan por seu amor dela a quenno que receber.
A que Deus avoundou tanto...

Ond' avêo, non á muito tenpo, que ss' y ajuntou
gran gent' a aquella festa, e cada ûu punnou
en fazer grand' alegria: quen soube luitar, luitou,
e quen soube chacotares bõos, y os foi dizer.
A que Deus avoundou tanto...

Outros ar corrian vacas que fazian pois matar,
que cozian en caldeiras grandes e yanas dar
a pobres que as comessen. En tod' est' a lazerar
ouve per força o v̂o, ca del foi grand' o beber.
A que Deus avoundou tanto...

E pero que ben comía, non tñyan que era ren,
se daquele bõo v̂o non bevessen a seu sen;
e porende foi mingando, ca aqesto sempr' aven:
que du tollen e non pôen que á sempr' a falecer.
A que Deus avoundou tanto...

⁹ Mettmann, W., ed. – *Cantigas ...*, t. II, pp. 256-257.

Ond' hûa gran cuba chêa de vyo pararon tal
 que, sse non foi a madeira, en el non ficou al.
 Entonce disseron todos: «Se nos a Virgen non val,
 copn coita deste bon vÿo nos poderemos perder”.
A que Deus avoundou tanto...

E porend' aquela gente se quisera yr enton;
 mas chegou ûu ome bôo, que lles diss' esta razon:
 “Vaamos catar a cuba e tiremo-ll' o tapon
 mais de ffond', e per ventura pod' y algun pouc' aver”.
A que Deus avoundou tanto...

Enton log' aquella gente aa cuba sse chegou,
 e o que lles diss' a questo ben per cima a catou
 e achou-a toda chêa e a todos la mostrou,
 e porend' a Virgen santa fillaron-ss' a bêeizer.
A que Deus avoundou tanto...

E os que ante choravan començaron de ryir
 e beberon daquel vÿo e juraron, sen mentir,
 que nunca atal beberan; e os enfermos guarir
 foron, quantos del beberon, e pois mui sâos seer.
A que Deus avoundou tanto...

EL VINO ES BUEN COMPAÑERO EN LA CONVERSACIÓN Y EN EL TRATO AMOROSO

El manuscrito 4660 de la Biblioteca del Estado de Baviera en Muchich es el conocido códice denominado popularmente Carmina Burana, en el que se recogen poemas de muy diversa autoría correspondientes cronológicamente al primer tercio del siglo XIII. Del tercer apartado temático – canciones de taberna y dados, o de los jugadores – nos fijaremos ahora en el poema número 200, que es un himno-salutación a Baco y un repaso a las cualidades, positivas en su mayoría, del vino.

BACHE, BENE VENIES (CB-200)

1. Bache, bene venies gratus et optatus
per quem noster animus fit letificatus
Istud vinum bonum vinum
vinum generosum
reddit virum curialem probum animosum
2. Iste cyphus concavus de bono mero profluus
si quis bibit sepius satur fit et ebrius
Istud vinum bonum vinum.....
3. Hec sunt vas regia quibus spoliatur
ierusalem et regalis babilon ditatur
Istud vinum bonum vinum.....
4. Ex hoc cypho conscii bibent sui domini
bibent sui socii bibent et amici
Istud vinum bonum vinum.....
5. Bachus forte superans pectora virorum
in amorem concitat animos eorum
Istud vinum bonum vinum.....
6. Bachus sepe visitans mulierum genus
facit eas subditas tibi o tu venus
Istud vinum bonum vinum.....
7. Bachus venas penetrans calido liquore
facit eas igneas veneris ardore
Istud vinum bonum vinum.....
8. Bachus lenis leniens curas et dolores
confert iocum gaudia risus et amores
Istud vinum bonum vinum.....
9. Bachus mentem femine solet hic lenire
cogit eam citus viro consentire
Istud vinum bonum vinum.....
10. Aqua prorsus coitum nequit impetrare
bachus illa facile solet expugnare
Istud vinum bonum vinum.....

11. *Bachus numen faciens hominem iocundum
reddit eum pariter doctum et facundum
Istud vinum bonum vinum.....*

12. *Bache deus inclite omnes hic astantes
leti sumus munera tua prelibantes
Istud vinum bonum vinum.....*

13. *Omnes tibi canimus maxima preconia
te laudantes merito tempora per omnia
Istud vinum bonum vinum.....*

El vino da locuacidad, es bueno para las conversaciones y reuniones; el vino mitiga los dolores y quita las penas; el vino trae la alegría, el placer y la risa; y el vino es un buen aliado para el amor pues ablanda el corazón de las mujeres¹⁰.

LA COMPAÑÍA DEL VINO NOS HACE A TODOS IGUALES

Se dice que la desnudez y la muerte iguala a ricos y pobres, y que en esas circunstancias todos somos iguales. Pues bien, en el poema 196 de los Carmina Burana, donde se describe el ambiente de la taberna, lugar de juego y diversión, el vino se hace protagonista animando a todos, y a todos por igual, sea cual sea su condición social.

IN TABERNA QUANDO SUMUS (CB-196)¹¹

1. *In taberna quando sumus,
non curamus quid sit humus,
sed ad ludum properamus,
cui semper insudamus;
quid agatur in taberna,
ubi numus est pincerna,
hoc est opus ut queratur
sic quid loquar, audiatur.*

¹⁰ El texto del himno *Bache, bene venies* en Arias y Arias, Ricardo – *La poesía de los goliardos*. Madrid: Gredos, 1970, p. 206-209. Los versos y la melodía de este ejemplo y de otros de los Carmina Burana en Clemencic, René y otros – *Carmina Burana*. München: Heimeran Verlag, 1979.

¹¹ Oroz Reta, José y Marcos Casquero, Manuel A. – *Lírica latina medieval I, Poesía profana*. Madrid: B.A.C., 1955, pp. 420-423.

2. Quidam ludunt, quidam bibunt,
quidam indiscrete vivunt;
sed in ludo qui morantur,
ex his quidam denudantur,
quidam ibi vestiuntur,
quidam saccis induuntur.
Ibi nullus timet mortem,
sed pro Bacho mittunt sortem:

3. Primo pro numata vini;
ex hac bibunt libertini,
semel bibunt pro captivis,
post hec bibunt ter pro vivis,
quater pro Christianis cunctis,
quinquies pro fidelibus defunctis,
sexies pro sororibus vanis,
septies pro militibus silvanis.

4. Octies pro fratibus perversis,
nonies pro monachis dispersis,
decies pro navigantibus,
undecies pro penitentibus,
tredecies pro iter agentibus.
Tam pro papa quam pro rege
bibunt omnes sine lege.

5. Bibit hera, bibit herus,
bibit miles, bibit clerus,
bibit ille, bibit illa,
bibit servus cum ancilla,
bibit velox, bibit piger,
bibit albus, bibit niger,
bibit constans, bibit vagus,
bibit rudis, bibit magus.

6. Bibit pauper et egrotus,
bibit exul et ignotus,
bibit puer, bibit canus,
bibit presul et decanus,
bibit soror, bibit frater,

bibit anus, bibit mater,
 bibit ista, bibit ille,
 bibunt centum, bibunt mille.

7. Parum sexcente nummate
 durant, cum inmoderate
 bibunt omnes sine meta,
 quamvis bibant mente leta.
 Sic nos rodunt omnes gentes,
 et sic erimus egentes.
 Qui nos rodunt confundantur
 et cum iustis non scribantur.

No podemos volver la cara y negar que en el texto anterior el vino es también el pretexto para la transgresión social, que el vino tiene, pues, un cierto carácter subversivo, más si se toma en exceso. Pero queremos señalar aquí que la tradición que hemos heredado sobre los valores del vino hace que ni en estos casos se estigmatice de manera grave la famosa bebida, tal como sí sucedería ahora con las llamadas drogas duras. Y esta permisividad o comprensión viene de antiguo.

En este poema no sólo se habla del beber, y del beber en compañía, sino que se habla del beber sin medida y de sus no deseables consecuencias. Pero en el último momento, en los últimos versos hay un momento de complacencia o de consentimiento con los bebedores: «*¡Quienes nos critican, confundidos sean / y su nombre no se escriba entre los justos!*»¹². Es decir, que se vayan al infierno los que se ríen y aprovechan de un borracho.

Esta posición moral, este juicio, es concordante con lo que aparece referido en el *Eclesiástico*, donde el vino y su consumo es tratado con profusión y matizadamente, y allí se dice: «*En una reunión de bebedores no reproches a nadie / y no trates con desdén a uno mientras está ebrio. / No le ultrajes / ni le apremies con reclamaciones*»¹³.

Y es que en nuestra cultura occidental, de base grecorromana y judeocristiana, el consumo de vino siempre es bien visto, y aunque se denuesten los excesos en su consumo y las consecuencias desgraciadas que tiene la ebriedad, siempre hay un punto para el arrepentimiento y para la rectificación. Como le sucedió al infeliz monje, que bebió demasiado y entró en una fase angustiada de delirium

¹² Oroz Reta, José y. Marcos Casquero, Manuel A. – *Lírica...*, p. 423.

¹³ *Eclesiástico*, XXXI, 41-42. In Nácar, E. y Colunga, A., trad. – *Sagrada Biblia*. 15ª ed. Madrid: BAC, p. 744.

tremens. Comenzó a ver monstruos y figuras terribles que le produjeron gran pavor, situación de la que la Virgen Santa María quiso librarle por la devoción que él le tenía¹⁴ (Ver apéndice musical, ejemplo nº 3).

Alfonso X lo cuenta así en la *cantiga* 47:

Esta é como Santa María guardou o monge, que o demo quis espantar por lo fazer perder¹⁵.

*Virgen Santa María,
guarda-nos, se te praz,
da gran sabedoría
que eno demo jaz.*

Ca ele noit' e dia punna de nos meter
per que façamos erro, porque a Deus perder
ajamo-, lo teu Fillo, que quis por nos sofrer
na cruz paxon e morte, que ouvessemos paz.
Virgen Santa María,...

E desto, meus amigos, vos quer' ora contar
un miragre fremoso, de que fix meu cantar,
como Santa María foi un monge guardar
da tentaçon do demo, a que do ben despraz.
Virgen Santa María,...

Este mong' ordyado era, segund' oy,
muit', e mui ben sa orden tïia, com' aprendi;
mas o demo arteiro o contorvou assy
que o fez na adega beber do vy' assaz.
Virgen Santa María,...

Pero beved' estava muit', o monge quis s' ir
dereit' aa eigreja; mas o dem' a sair
en figura de touro o foi, polo ferir
con seus cornos merjudos, ben como touro faz.
Virgen Santa María,...

¹⁴ Esta es una historia muy famosa, pues aparece entre otros, en los poemas de Gautier de Coinci, esta desarrollada por Gonzalo de Berceo en el número XX de *Los Milagros de Nuestra Señora*, Montoya Martínez, Jesús, ed. – *Gonzalo de Berceo. El Libro de los Milagros de Nuestra Señora*. Granada: Universidad de Granada, 1986, pp. 168-174.

¹⁵ Mettemann, W., ed. – *Cantigas ...*, t. I, pp. 237-238.

CSM-47 Virgen Santa Maria

Transcripción: Higinio Anglés

*Esta é com o Santa María guardou o monje que o
dem o quis espantar por lo fazer perder.*

5



Vir - gen San - ta Ma - rí - a, guar da - nos,

10



se te praz, da gran sa - be - do - ri -

15



a que en o de - mo jaz. E des - to, me - us a -

20



mi - gos, vosquer' o - ra con - tar un mi - ra -

25



gre fre - mo - so, de que fix meu can -

30



tar, co - mo San - ta Ma - rí - a foi un mon -

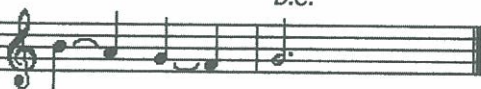
35

40



ge guardar da ten - ta - çon do de - mo, a que do

D.C.



ben des - praz.

Quand' esto viu o mnge, feramen s'espantou
 e a aSanta Maria mui de rrijo chamou,
 que ll' appareceu logu'e o tour' amêaçou,
 dizendo: "Vai ta via, mui' es de mal solaz".
Virgen Santa María,...

Pois en figura d' ome pareceu-ll' outra vez,
 longu' e magr' e veloso e negro come pez;
 mas acorreu-lle logo a Virgen de bon prez,
 dizendo: "Fuge, mao, mui peor que rapaz".
Virgen Santa María,...

Pois entrou na eigreja, ar pareceu-ll' enton
 o demo en figura de mui bravo leon;
 mas a Virgen mui santa deu-lle con un baston,
 dizendo: "Tol-t', astroso, e logo te desfaz".
Virgen Santa María,...

Pois que Santa María o seu mong' acorreu,
 como vos ei ja dito, e ll' o medo tolleu
 do demo e do vinno, con que era sandeu,
 disse-ll': "Oy mais te guarda e non sejas malvaz".
Virgen Santa María,...

EL VINO ES BUEN COMPAÑERO DE LAS CANCIONES

Del códice de Ivrea¹⁶, que contiene polifonía del siglo XIV, queremos hacer una pequeña referencia al efecto euforizante que el vino tiene y cómo su presencia y la de unos amigos hace que toda la reunión cante. Se trata de un motete con un tenor (*Cis chans veult boire*) y dos partes o voces que cantan textos diferentes.

QUANT JE LE VOI / BON VIN DOIT / CIS CHANS

Triplum:

Quant je le voi ou voirre cler,
 volentiers m'i vueil acorder;
 et puis si chante de cuer cler;
 cis chans veult boire.

¹⁶ Harrison, F. Ll., ed. – *CODEX IVREA, Polyphonia Music of the 14 th Century*. Mónaco, 1968, vol VI.

Duplum:

Bon vin doit l'en a li tirer
 et li mauvés en sus bouter.
 Puis doivent compagnos chanter:
 cis chans veult boire.

Tenor:

Cis chans veult boire.

Los clerici vagantes, los clérigos exclaustrados que recorrieron Europa en la Edad Media, no sólo conocían la tradición de poesía latina, sino que también conocían los ritos y la liturgia de la iglesia en aquellos momentos. Por ello, no es extraño que podamos encontrar un himno anónimo del siglo XII, que alaba las virtudes del vino en forma de prosa litúrgica y con una melodía propia de una prosa dedicada a la Virgen María, música que aparece copiada tanto en el códice Wolfenbüttel como en el códice burgalés de Las Huelgas¹⁷.

VINUM BONUM ET SUAUE

Vinum bonum et suave,
 bonis bonum, pravis prave,
 cunctis dulcis sapor, ave,
 mundana letitia!

Ave! felix creatura,
 quam produxit vitis pura;
 omnis mensa fit segura
 in tua presentia.

Ave, color vini clari;
 ave, sapor sine pari;
 tua nos inebriari
 digneris potentia!

Ave, placens in colore;
 ave, fragans in odore;
 ave, sapidum in ore,
 dulcis lingue vinculum!

¹⁷ El texto se recoge en Oroz Reta, José y Marcos Casquero, Manuel A. – *Lírica...*, p. 398; la melodía se transcribe en ASENSIO, J. C. – *El códice de las Huelgas*. Madrid: Fundación Caja Madrid-Ediciones Alpuerto, 2001, pp. 277-278.

Ave, sospes in modestis,
 in gulosis mala pestis!
 Post amissionem vestis
 sequitur patibulum.

Monachorum grex devotus,
 omnis ordo, mundus totus,
 bibunt ad equales potus
 et nunc et in seculum.

Felix venter quem intrabis,
 felix lingua quam rigabis,
 felix os quod tu lavabis,
 et beata labia!

Supplicamus, hic abunda
 per te mensa fit fecunda,
 et no, cum voce iucunda,
 edducamus gaudia! Amén.

EL VINO Y LA TRANSGRESIÓN MORAL

Finalmente, pondremos un ejemplo, en el que se habla no positivamente del vino sino que se toma una actitud posiblemente crítica con una forma de tomarse la vida, el culto al estómago. Estos son unos descarados versos de la obra número 211 de los Carmina Burana:

ALTE CLAMAT EPICURUS

Alte clamat Epicurus:
 «venter satur est securus;
 venter deus meus erit,
 talem deum gula querit,
 cuius templum est coquina
 in qua redolent divina”.
 “Ecce deus opportunus,
 nullo tempore ieiunus,
 ante cibum matutinum

ebrius eructat vinum,
cuius mensa et cratera
sunt beatitudo vera”.

FINAL

Hemos querido traer aquí algunos ejemplos de una tradición milenaria que ha llegado hasta nosotros a través de unos personajes y unas instituciones cultas: los monjes y los monasterios. El vino y su alta valoración moral y cultural nos ha llegado desde el mundo antiguo casi sin adulterar y lo ha hecho a través de una de las manifestaciones artísticas más directas, las canciones, y con voces en diferentes lenguas, que han coincidido siempre en decir lo mismo: *Alegría del corazón y bienestar del alma es el vino bebido a tiempo y con sobriedad.*